

Capítulo 88

Silencio (1)

1.

El otoño había pasado, reemplazado por el invierno.

Parecía que mucha nieve decoraría el invierno de este año, acomodando el gusto de Amelia por la tranquilidad.

El jardín estaba cubierto por una gruesa capa de nieve, que casi llegaba hasta los muslos, pero aún se podían ver copos de nieve flotando a través de la ventana de vidrio medio cubierta.

Quizás la nieve caería intensamente durante toda la noche.

“Haaah...”

Un suspiro escapó de los labios de Amelia.

Aunque estaba en el interior, su aliento era visible.

Ella observó su aliento empañado por un momento antes de ajustar el chal que llevaba sobre el hombro.

-Toc, toc.

Por costumbre, ella tocó la puerta de Siwoo, pero como esperaba, no hubo respuesta.

Giró la fría perilla de la puerta y entró en la habitación.

En el interior, estaba densamente adornada con círculos mágicos, que se extendían desde el techo hasta el suelo.

El propósito de estos círculos mágicos era sostener la vida de alguien.

Cada día, se consumían numerosos frascos de agua de maná de alta calidad para mantenerlos.

En la estantería, se apilaban montones de cigarrillos, regalos de Amelia para él. En el centro de la habitación, el cuerpo de Siwoo, con aspecto desaliñado, yacía en la cama, cubierto por una manta delgada.

Como si estuviera congelado en el tiempo durante los ochenta y nueve ciclos de amaneceres y atardeceres, su apariencia permanecía sin cambios.

La cinta de Ea que penetró en su órbita ocular dañó su lóbulo frontal.

Aunque por suerte escapó de la muerte instantánea porque su tronco encefálico permaneció intacto, el hecho era que las heridas que sufría eran irreparables.

Y así, cayó en un sueño profundo.

En su estado de coma, solo podía respirar, sin responder a ningún estímulo externo.

Aun así, solo pudo lograr esto gracias al tratamiento de emergencia de Amelia.

En el momento en que ella lo sostuvo en sus brazos, ordenó a las partículas a su alrededor que 'detuvieran' todas las actividades que ocurrían dentro de su cuerpo.

Sin embargo, detener por completo las actividades biológicas de un humano era una tarea casi imposible.

Aunque los círculos mágicos que envolvían su cuerpo y los colocados por toda la habitación estaban diseñados para retrasar su muerte, él seguía acercándose lentamente a la muerte, poco a poco.

Como un cadáver viviente.

Un dolor similar a ser atravesado por un punzón ardiente carcomía el corazón de Amelia.

Solo hoy, ella había visto su rostro más de cien veces.

Cada vez, innumerables arrepentimientos se extendían por su corazón como manchas en un paño blanco.

Esa noche.

Recordó la trágica tarde de otoño cuando todo sucedió.

‘¿Y si no lo hubiera hecho mi esclavo exclusivo?’

‘¿Y si hubiera aceptado entregarlo a la Condesa cuando vinieron a mí con su propuesta?’

‘¿Y si le hubiera dado una disculpa sincera desde el principio?’

‘¿Y si no hubiera huido cuando se me acercó y lo hubiera enfrentado adecuadamente?’

‘¿Y si no hubiera corrido a la cabaña de mi amo?’

‘¿Y si hubiera calmado mi corazón un poco antes y regresado a la mansión un poco más temprano?’

‘¿Y si hubiera puesto toda mi fuerza cuando corría para encontrarme con él?’

‘¿Y si me hubiera preparado para la batalla en el momento en que vi esa barrera para poder protegerlo?’

Incontables “¿y si?” vinieron a su mente.

La tragedia no habría ocurrido si Amelia hubiera hecho solo uno de ellos.

A pesar de saber que lo que se había hecho era irreversible, ella se aferraba y agarraba el pasado, incapaz de dejarlo ir.

Ella sacó una silla junto a la cama y se sentó.

“¿Cómo te sientes?”

Casi parecía que se estaba hablando a sí misma.

Él estaba inconsciente y, debido a su magia, sus tiempos transcurrían a un ritmo diferente.

Incluso si por algún milagro su voz llegara a sus oídos, él solo escucharía ruidos oscuros como si ella hablara en cámara lenta.

“Mi día transcurrió como cualquier otro día.”

Amelia había vagado sin rumbo entre la biblioteca y el salón.

Con el fin de investigar formas de restaurar su cuerpo y buscar a alguna bruja que pudiera repararlo.

Después de su despertar, alcanzó el rango 23, pero el campo de la magia de recuperación era un campo completamente diferente al que ella estudiaba.

No era una exageración decir que su magia de recuperación solo era comparable al rango 10 de la jerarquía.

Sin embargo, no importaba cuántos cientos de años tomara, Amelia estaba decidida a devolverle la vida.

Porque había palabras que aún no le había transmitido.

“Hoy tuve el mismo sueño otra vez. Un sueño en el que despertabas y descargabas toda tu resentimiento sobre mí.”

‘Todo esto es por tu culpa.’

‘Si no fuera por ti, algo así no habría pasado.’

Fusionándose con la última imagen que ella vio de él, él se desquitó con ella.

Pero, en ese sueño, ella no se echó atrás.

En cambio, se acercó a él, derramando lágrimas mientras se disculpaba y suplicaba perdón. Lo abrazó mientras admitía sus errores.

“Fue un sueño triste, pero fue un buen sueño. Porque pude escuchar tu voz de nuevo.”

Con cuidado, apartó sus flequillos despeinados.

“Te cuidaré un poco más.”

Ella presionó suavemente sus labios contra su mejilla antes de retirarse para continuar con su investigación.

A lo largo del día, lo visitó con frecuencia y le contó varias cosas, pero había muchas más que quería decir.

Habló hasta el punto en que no pudo seguir hablando debido a su estado de corazón roto.

Su corazón le instaba a estallar en lágrimas y a dejarlo todo.

Porque ella sabía.

En realidad, no era más que una simple pecadora ante Siwoo.

Al rastrear las causas de todos estos eventos, todo finalmente conducía a una cosa: su karma.

También se hizo evidente que solo había estado esforzándose para su propia satisfacción, no por él.

Lágrimas transparentes corrían por sus mejillas.

Dios sabe cuántas veces se había secado las lágrimas con su pañuelo hoy.

Pero, el mundo continuó mientras los copos de nieve se acumulaban pacíficamente en el jardín blanco y puro.

2.

Después de que terminaron sus clases, Odile y Odette visitaron la mansión de Amelia.

Era parte de su nueva rutina.

Debido a su condición, Siwoo solo podía recibir visitas una vez a la semana y hoy era el día en que podían visitarlo.

Fueron a la mansión junto con Amelia, quien se dirigió directamente al edificio de investigación para su trabajo. Mientras tanto, las gemelas fueron directamente a la habitación de Siwoo con un ramo de flores en las manos.

La mitad del costo para mantener los círculos mágicos en su habitación fue proporcionada por la Condesa Géminis.

“¡Hola, señor asistente!”

“¡Hola, señor asistente!”

Odile entró por la puerta con energía, seguida por Odette.

Naturalmente, Siwoo no respondió.

Los milagros no ocurrían tan fácilmente, después de todo.

“Hoy te trajimos hortensias azules. Según el lenguaje de las flores, representan arrogancia, frialdad y orgullo, pero honestamente, las compré porque son bonitas.”

“Sí, ¿a quién le importa el lenguaje de las flores de todos modos?”

Odette sacó las flores marchitas que estaban dentro del jarrón sobre la mesa y las reemplazó con flores frescas.

Las Gemelas tomaron las sillas y se sentaron a sus lados, presionando sus glúteos contra él con cariño.

Lo miraron fijamente mientras dormía durante bastante tiempo.

Aquella noche, arriesgó su propia vida para salvarlos.

Incluso cuando estaban a punto de rendirse y arrodillarse ante la bruja malvada, él los animó y enfrentó a esa bruja hasta el final.

No podían olvidar su espalda ancha mientras desafiaba audazmente a la formidable bruja.

Pero, cuando llamaron a su amo y regresaron, su apariencia se volvió completamente miserable.

Sus heridas parecían tan dolorosas de ver, cada una tan grave que podría morir solo por esas heridas.

Sabía que este resultado era inevitable, pero aun así decidió protegerlos.

Aunque tenía la opción de huir solo, ni siquiera lo consideró.

“Gracias a ti, señor Asistente, pude estudiar mucho hoy también.”

Con las lágrimas brotando incontrolablemente, Odette apretó fuertemente su mano.

Se sentía áspera.

Aunque todas las fracturas que apenas mantenían sus huesos unidos estaban completamente curadas, aún quedaban cicatrices torcidas.

“Déjame contarte lo que pasó esta semana, señor Asistente. Después de todo, podrías aburrirte de estar acostado todo el día.”

Las Gemelas se turnaban para sentarse en la residencia de Amelia, llorando y lamentándose, pero con el tiempo lograron aceptar esta realidad.

Su impotencia y la incapacidad de hacer algo en ese entonces. Solo podían sentarse esperando que él les salvara la vida.

Ese mismo sentimiento se convirtió en una fuerza impulsora para ellos.

Después de todo, no podían simplemente hundirse en la tristeza para siempre.

Por eso empezaron a estudiar magia con más dedicación que nunca.

Para que cuando él despertara, si ocurriera otro incidente como este, pudieran protegerlo en su lugar.

Las Gemelas comenzaron a contarle todo lo que había pasado en la última semana a Siwoo.

“¡Esta semana pasó algo que te hará sentir orgulloso, señor asistente!”

“Sí. ¡Hoy recibimos elogios de la profesora!”

“¡Fue la primera vez que recibimos menos de diez correcciones en nuestras tareas!”

Habían estado estudiando magia con pasión últimamente.

“Aunque también pasó un incidente algo decepcionante. Pechá atrapó una ardilla el miércoles...”

“Cuando Odette abrió la jaula para alimentarla, terminó escapándose.”

“¡Sí, pero fue en parte culpa tuya que se escapara, hermana! ¡Tu adoración por lo linda que era asustó a la pobre criatura! ¡Por eso corrió asustada!”

“¿Oh, en serio? Pero, cuando lo toqué, se comportaba bastante bien. ¿Estás seguro de que no se escapó porque tu aura era demasiado hostil?”

De una charla cotidiana casual a sus habituales discusiones.

Sin embargo, como no había nadie escuchando, sus discusiones se apagaron rápidamente.

Siwoo, que se suponía debía intervenir entre ellos con una sonrisa amarga, permaneció en silencio, haciendo que el ambiente a su alrededor se tornara rápidamente sombrío.

En un intento por disipar ese ánimo sombrío, Odile habló.

“¿Por qué no le contamos una historia un poco más intrigante?”

“¿Una historia intrigante?”

“Ya sabes a qué me refiero.”

Odile inclinó su torso hacia adelante y luego extendió el brazo junto a la almohada de Siwoo.

Subió a la amplia cama, colocó suavemente su mano sobre su pecho antes de susurrar sus palabras con suavidad.

“Señor Asistente, le dije que si nos volvemos a encontrar, le dejaré eyacular en mi cara, ¿verdad?”

La tristeza se mezclaba en su dulce y tierna voz.

“Cambié de opinión, te dejaré eyacular no solo en mi cara, sino donde quieras. De hecho, hemos estado practicando últimamente.”

Al ver el enfoque proactivo de Odile, Odette también se acercó a Siwoo con la misma postura.

Sus corazones latían con anticipación.

Odette miraba de vez en cuando hacia la dirección de la puerta.

Porque si Amelia los viera en esta posición tan íntima, les daría un montón de tareas en la próxima clase.

“¡Sí! Entonces, lo que hemos estado practicando es...”

Al igual que Odile, Odette se inclinó cerca del oído de Siwoo.

“...Un hechizo para crear una barrera delgada que impida que el mana se filtre al útero.”

Era una magia para bloquear la liberación de mana desde los genitales masculinos, extendiendo una delgada longitud de onda de mana, como lo que un tokamak² hace para el confinamiento del plasma.

Las Gemelas estaban investigando diligentemente esta magia, algo que nadie había creado antes debido al riesgo que conllevaba y a lo inútil que era.

Tenían la intención de dársela como regalo, ya que podría gustarle cuando despertara.

“Después de que despiertes... Nuestro otro agujero estará listo para recibir tu cosa...”

“Exactamente. El libro dice que uno debe ofrecer su castidad a alguien realmente precioso para ellos. Como tú eres nuestro salvador, señor Asistente... Te la daré de todo corazón.”

“¡Yo también! ¡Te ofreceré mi primera vez también, señor Asistente!”

Las Gemelas observaron en secreto su reacción mientras contenían la respiración.

‘¿Y si la Condesa Géminis se entera? Me despedazará de todas formas, es demasiado peligroso.’

Esperaban que esa respuesta saliera de su boca.

Pero, la condición de Siwoo era tal que su corazón solo latía una vez cada tres minutos. Ni siquiera podían escuchar el sonido de su respiración.

‘¿Volverá a abrir esos ojos alguna vez?’

‘¿Nuestras promesas permanecerán como promesas para siempre?’

Ninguno de las Gemelas expresó la ansiedad que les venía a la mente.

“De todos modos, ¡despierta pronto, señor asistente! Incluso tenemos un bonito parche para el ojo para ti.”



“Volveremos más tarde, así que cuídate hasta entonces, ¿de acuerdo?”

Las Gemelas se bajaron de la cama, recogieron sus cosas y salieron de la habitación.

Fingieron cerrar la puerta, pero rápidamente la volvieron a abrir de par en par.

No hubo un momento dramático en el que Siwoo abriera los ojos al cerrar la puerta.

“...Vamos.”

“...Sí, hermana.”

Intercambiando palabras de manera sombría, las Gemelas contuvieron las lágrimas.

Después de todo, habían prometido no mostrar más sus lágrimas a su querido asistente.

* * *

Notas al pie:

1

‘Salón’ aquí se refiere a una reunión profesional o encuentro donde expertos en un campo particular se reúnen para intercambiar ideas e información.

2

Un tokamak es un dispositivo que utiliza un campo magnético potente para confinar plasma en forma de toro.